

frecuencia como esperaba, ya procuró desagraviarle el licenciado Pedro de Oña, natural de Chile, en su *Arauco domado*, que escribió, como él dice (1), para corregir el silencio de ERCILLA. En efecto, se oyen celebrados con frecuencia los ilustres hechos del valeroso y prudente virey del Perú; pero con tan poca dicha, que mas gloriosos serán en la memoria de los hombres por las ocasiones en que nuestro ERCILLA menciona sus heroicas prendas y oficio, que por la afectada repetición con que Oña los inculca; y si solamente vivirán por su pluma, ya hubieran seguido la suerte del poema que los contiene, y se vieran olvidados y desestimados. Pues aunque el poeta del *Arauco domado* muestra natural y fácil vena, carece por lo comun de la elevación y dignidad de la epopeya, é incurre muchas veces en manifestas puerilidades, y otras deja correr la pluma licenciosamente (2).

Estos y otros defectos quiere disculpar el autor, alegando por excusa inadmisibile la brevedad del tiempo y la prisa extraordinaria que le daban, según se queja en la siguiente octava, que se halla antes del medio del canto VIII:

En obra de tres meses que han corrido,  
He yo tambien corrido hasta este canto:  
Mirad si para haber corrido tanto,  
Es mucho no ir el verso tan corrido;  
Mas yo con él quedara bien corrido,  
Si no corriera todo lo que canto  
Derecho á socorrerse de un Mecenás,  
Que bien hará correr las cojas venas.

Tal es el émulo y competidor del sublime ERCILLA! de quien solo resta que advertir, que esta impresion que ahora se publica está conforme con las que tienen aumentados los cantos XXXVI y XXXVII (3). Demás de esto en la corrección se ha puesto la posible diligencia, por cuyas razones parece debe preferirse esta impresion á cuantas la han precedido.

(1) Exordio de la primera parte.

(2) Canto V y VII.

(3) Cótéjese la del año de 1590 con la del de 1632, ambas de Madrid.

## ELOGIO

DEL LICENCIADO CRISTOBAL MOSQUERA DE FIGUEROA,

AUDITOR GENERAL DE LA ARMADA Y EJÉRCITO DEL REY NUESTRO SEÑOR,  
Y CORREGIDOR DE LA CIUDAD DE ECUIJA, Á

**DON ALONSO DE ERCILLA Y ZUÑIGA.**

Con armas doradas, y con la roja señal del glorioso Patron de España, vereis este generoso retrato de D. ALONSO DE ERCILLA Y ZUÑIGA, que con la barba crespá, y cabello levantado, y constantes ojos, da muestra de caballero de animosa determinación, y ajeno de todo temor. El que veis ahora con armas de infante, poco há que le visteis revolviendo á una y otra parte el feroz caballo, con la espada desnuda, en los apartados valles del no domado estado de Arauco, á quien no le pusieron espanto los escuadrones de bravos caciques, señores de innumerables vasallos, ni los incultos y ligeros puelches, usados á las armas en el rigor del invierno, ni los indómitos y robustos araucanos que con tanta constancia defienden sus términos, y con mas que humanas fuerzas y armas de gigantes, sacudieron el yugo jamás probado de sus cervices, y derramaron tanta sangre de españoles, volviendo aquel suelo idólatra y bárbaro, sepulcro religioso de cristianos; no le impidieron su deseo de gloria los peligrosos asaltos y escaramuzas del fuerte de Penco, ni las crueles muertes de españoles, ni la fama de los mapochotes, constantes en defender sus leyes, ni los dispuestos promaucaes, diestros en arrojar la flecha, antes encendido en generosa braveza, deseoso de servir á Dios y ensanchar la tierras de su rey, siempre se halló en las ocasiones peligrosas, sin tener hora de reposo, como se lee en muchos lugares de su historia.

Y en la sangrienta batalla de Millarapué, en la cual los araucanos con tanto valor y disciplina militar se mostraron en aquella áspera bre-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA DE HISTORIA  
"ALFILER"  
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

ña, donde se habian hecho fuertes gran número dellos: allí mostró DON ALONSO su valor y esfuerzo, provocado, y llamado por su nombre de los suyos, para que diese fin á aquella señalada empresa, y á mucho peligro y riesgo de su vida, se abalanzó en aquella espesura y maleza, y hubo una sangrienta refriega, como se puede creer de los que se ven apretados del peligro, que con tan porfiado coraje vendieron los araucanos sus vidas, que tuvieron por mejor partido morir allí todos peleando, que rendir las armas á los nuestros; y en las montañas de Purén, donde cerrados los pasos por los enemigos, asaltaron á nuestra gente, y la industria de D. ALONSO juntamente con esfuerzo, pudo librar á los que con él se hallaron de la furia y tempestad de los bravos enemigos, que con todo género de armas arrojadas, á semejanza de espesos torbellinos, los herian allí. En aquel desórden reconoció el arte militar, donde ni las heridas que recibió, ni el temor de la presente muerte, ni el desconcierto de los nuestros en la espesura y aspereza de aquellas hondas quebradas, le pudo ser de impedimento para que con sosegado pecho dejase de usar de su prudencia y consejo, que de tanta importancia fué entonces; pues él y once caballeros que recogió, subiendo por la áspera cuchilla de la montaña, ganaron la difícil cumbre, donde dejando los caballos ya inútiles por el gran cansancio y aspereza del sitio, á pié dieron á los enemigos por las espaldas tal rociada, que el súbito temor que con esta estratagema concibieron, les sacó la victoria de las manos, haciéndolos retirar con pérdida de la presa que habian ganado.

Ningun hombre habria que pudiese tolerar los inmensos trabajos á que obliga la guerra, las vigiliias, centinelas, hambre, sed, y el excesivo frío, y los ardientes calores sin reparo, el peso de las armas, si por una parte la inclinacion con que el hombre nace para seguir este ejercicio, y por otra el deseo de gloria no le hiciese ligera esta carga: y no es de menos importancia el tratar las armas desde los tiernos años; porque del hábito y costumbre de manejarlas nace la tolerancia y fortaleza del alma, y ninguna parte destas faltó á D. ALONSO, como vemos en el discurso de su vida: pues siempre con ellas á cuestras y ejercitándolas, tomó tan dudosa carrera, que cuando otra cosa no fuera sino darnos noticia de tantas provincias, ya merecen gran premio sus jornadas, dignas de perpetua recordacion.

Y una de las cosas en que se ve la grandeza del ánimo del hombre, y la parte inmortal adonde aspira, es el no hallarse contento ni satisfe-

cho en un lugar, procurando hartar su deseo, inclinado á diversidad de cosas, rodeando el mundo, y tentando diferentes lugares para hurtar el cuerpo á los fastidios de la vida, como refiere con elocuencia Guillermo Rondelecio, que suele acontecer á los peces, que algunos hay que siendo nacidos en los rios, en ellos perpetuamente viven, y alegres con sus asientos y moradas, allí se mantienen de sus naturales pastos sin buscar estancias ajenas: y otros, que siendo nacidos en el mar y en los estaños marinos, enfadados de sus propios alimentos, mudan sus lugares y se deslizan á recrearse por las ondas dulces de los rios, donde atraídos con la copia del mantenimiento, y con la suavidad de las aguas regalados, y con la tranquilidad de las ondas entretenidos, como encantados en la frescura y amenidad de sus vivares ó apartamientos, pasan lo que les resta de la vida, olvidados de todo punto de su primer domicilio. En las historias antiguas habemos leído de muchos, que deseando ver con los ojos lo que con leccion de libros habian peregrinado, corrieron muchas provincias y mares, como hizo Pitágoras, que vió los adivinos de Ménfis, Platon á todo Egipto, y aquella costa de Italia que antiguamente se llamaba la grande Grecia, que no le costó poco trabajo: pues floreciendo su nombre en las academias de Atenas, tuvo por bien (como dice S. Jerónimo) antes andar desconocido, y aprender vergonzosamente ajenas doctrinas como discipulo, que jactarse de las suyas como maestro: y como anduviese en seguimiento de las letras que entonces parecia que iban huyendo de los hombres, esta dificultosa empresa le costó la libertad, y así vino á ser peregrino y cautivo. Y muchos varones nobles leemos haber salido de España y Francia por conocer á Tito Livio, fuente de la elocuencia, y valió la fama de este hombre para atraer á aquellos á quien la contemplacion y grandeza de Roma no pudo llevar tras de sí, y en aquella edad hubo grandes milagros nunca oidos, y dignos de ser celebrados en la duracion de los siglos, que á muchos hallándose en la triunfante Roma, no les hartaba su deseo, como adelante se verá en D. ALONSO, y se salian de ella codiciosos de conocer cosas nuevas y peregrinas. Dejo de tratar, entre otros muchos, de Apolonio, que pasó de la otra parte del Cáucaso los escitas, masagetas, y los ricos indios, y revolvió con muchas distancias á ver los montes de la Luna, y mesa del Sol en Etiopia, y tantas y tan diversas provincias, que para persuadirnos á que el trabajo de un hombre las pudo andar todas, hay necesidad de que crea-

mos que no le debió de ayudar poco á Apolonio para esto el nombre de mago que vulgarmente todos los escritores le atribuyen. Ya tenemos noticia de lo que nuestros españoles navegaron de Mediodía al Occidente, del grande y espacioso continente de tierra firme, que hallaron de las muchas islas con oro, piedras y perlas, y enriquecidas, que descubrieron. Tambien se acordarán los nuestros de aquel venturosisimo navio, por nombre *Vitoria*, el cual circundó todo el mundo, que por particular favor dado á la ventura de César Carlos V, lo concedió el cielo al animoso Magallanes y sus compañeros, donde se manifestaron á los ojos de aquellos hombres (dignos de que la tierra los honre) muchos lugares y montes poblados de gentes bárbaras, no conocidos por los antiguos, que aunque se glorió Alejandro de Macedonia y levante su espíritu al cielo por haber sido el primero que pasó de la otra parte del Oriente en jornada segura por tierra; pero no con navios, como lo refiere Vopelio en su *Cosmografía*, por lo cual como señor potentísimo, que señoreó el mundo, todos levantan y engrandecen su nombre, y nunca se cansan Quinto Curcio, Dion y Clitarco, y otros, de encarecer esta felicidad, que bien considerado, á los que vivimos ahora no nos ha de maravillar lo que á los pasados, teniéndolo por cosa monstruosa; pues vemos á este caballero y á los que iban en su compañía, que corrieron por tantas tierras y mares, que si todo lo que anduvo Alejandro se juntase y numerase con lo que D. ALONSO ha andado, no será la décima parte. Pues ya sabemos que el divino poeta Homero, como consta por sus obras (que en esto es digno de que se le conceda la gloria como en lo demás), no tuvo noticia de estas partes, y aunque á Ulises y á Nestor dió epítetos y atributos de prudentísimos, no fué porque hayan sido señalados en los estudios de las letras, sino por haber tratado y conversado con varias naciones, y visto muchas repúblicas y costumbres diferentes: y haber D. ALONSO navegado mas que el famoso Ulises, no hay para qué dificultarlo; pues cuanto pudo navegar este griego fué lo que por sus historias parece, desde el Archipiélago y mar Egeo al mar Jonio y todo el Mediterráneo y sus costas, hasta romper por el estrecho de Gibraltar, y correr parte del Océano, y llegar á la gran ciudad de Lisboa, que la dejó ilustre con su nombre. Pero este animoso caballero, habiéndose criado desde su niñez en la casa del rey Felipe, nuestro señor, como él lo dice al principio de su libro, y siguiéndole en todas sus jornadas, como en la primera que hizo

á Flándes lo escribe con magnificencia de estilo Cristóbal Calvete de Estrella, cronista de su majestad, en su viaje, donde refiere el nombre de D. ALONSO, llamándole de Zuñiga; corrió, no una, pero muchas veces, todas las provincias que contiene nuestra España, Italia, Francia, Inglaterra, Flándes, Alemania, Bohemia, Moravia, Silesia, Austria, Hungría, Stiria y Carintia; y no contentándose con esto, ni con tener lugar en la casa de tan alto señor, en cuyo servicio, ayudado de su virtud, linaje é ingenio, como los demás caballeros, pudiera acrecentar su casa, encendido en su deseo, sabiendo que el apartado reino del Perú y provincias de Chile rebelados contra el servicio de su rey, habian tomado las armas, sin temer los grandes peligros y dificultades de tan largas derrotas y jornadas, salió de Lóndres, y vuelto á España, navegó por el Océano al Poniente, y tocando de paso en muchas islas, llegó á tierra firme, donde atravesando las altísimas sierras de Capira, pasó al Océano exterior, llamado mar del Sur; y descubrió otro polo, y otras estrellas, y corrió por todos los reinos del Perú, pasando la línea equinoccial y tórrida zona, y siguiendo siempre sus designios. Pasó asimismo el trópico de Capricornio, y costó los grandes despoblados de Atacamá y Copiapo, donde el seco y pelado suelo no consiente cosa viva: y entrando por los términos de Coquimbo, pasó la Ligua y el famoso (aunque pequeño) valle de Chile, del cual toma nombre toda aquella provincia. Y dejando atrás la fértil llanura de Mapochó, llegó á las riberas de los promaucaes, y atravesó el arrebatado rio Maule y el raudo Itata, y barqueando el caudaloso Biobio, el cual hasta el mar conserva siempre su nombre, entró en el indómito estado de Arauco. Y despues de haber dado fin á la porfiada guerra que él mismo escribe, y hallándose en siete batallas campales, y otras muchas escaramuzas y rencuentros, y en la fundacion y poblacion de cuatro ciudades, pasó las levantadas montañas de Purén, y llegó á Cautén y su espaciosa tierra, vadeando el ancho Nivequeten hasta arribar al lago de Valdivia. Y no satisfecho con haber andado tantas y tan extrañas provincias, pasó adelante al descubrimiento y conquista de la última, que por el estrecho de Magallanes está descubierta hasta el valle de Chile: y surcando en piraguas el archipiélago de Ancudbox, ó gran número de islas, saltando en algunas dellas, atravesando el ancho desaguadero, con treinta soldados entró la tierra adentro, y llegó á donde ninguno hasta ahora ha llegado. Y en conclusion, con deseo de descubrir otro mundo abrien-

do para ello nuevos caminos, se puso casi debajo del Antártico, pasando para llegar allí innumerables rios, isleos, promontorios, volcanes, montañas asperisimas, comunicando y conversando con extrañas y diferentes naciones, así en lenguas, como en costumbres, ritos, leyes, naturalezas, figuras y trajes, habiendo dado fin á todas estas jornadas y escrito la primera parte de su *Araucana*, y vuelto á España á la córte de su rey, á continuar el servicio de su casa, antes que acabase de cumplir los veinte y nueve años de su edad.

De donde sacaremos con cuanta mayor ventaja debiera celebrar ahora Homero, el esfuerzo y prudencia de este caballero con los demás que le siguieron, si hubiera de tener atencion á sus trabajos, navegaciones, jornadas, batallas y peligros, retirándose á lo mas apartado y escondido de la tierra, entrando por las oscuras tinieblas de lo incógnito y peligroso, para traernos á los presentes y dejar á los por venir claridad de lo que vieron y descubrieron: y porque con mayor relacion de verdad y admiracion nos quedase esta peregrinacion y jornadas dignas de memoria, quiso nuestra buena suerte fuese tal su ingenio, que ayudado de las fuerzas de él y de sus estudios, con no cansado trabajo y con generoso cuidado, guiado por natural inclinacion, abriese camino para escribir tan dificultosa empresa, aspirando sus designios á lo sumo de la gloria; pues andando envuelto entre las mismas armas, escribió esta historia en verso heróico, á cuya pureza de lengua castellana, facilidad, igualdad y dulzura en el decir, se le debe tanta gloria por famoso poeta como por famoso soldado, donde parece no haber tenido hora de descanso, pues cuando se aflojaba la cuerda al reposo, se ocupaba en escribir las jornadas del dia pasado, como lo dice en el canto veinte y tres:

Estando así una noche retirado  
Escribiendo el suceso de aquel dia.

Virtud digna de eterno loor del que llega á ser tan venturoso, que puede juntar las armas y las letras, y no es cosa que trae consigo extrañeza letras y armas; antes es negocio que se debe celebrar con extraños loores, haber venido la prudencia humana á quitar de entre los hombres este divorcio tan injustamente puesto, reconciliando para nuestro provecho estos dos ejercicios; porque de la suerte que es cosa importante que suceda á la tristeza la alegría, y al trabajo el descanso, y al

estruendo y alboroto la quietud; así despues de la braveza de las armas enemigas del reposo, hacen en el alma un asiento suavísimo y saludable la tranquilidad de los estudios, el sosiego de la leccion de los buenos libros, con cuya apacible comunicacion el hombre se restaura de sus trabajos, y volviendo á recogerse en sí mismo, se pone en pacífico y glorioso estado. Significacion tiene, y no vulgar, lo que los antiguos dicen del dios Marte en sus historias fabulosas, que para templar su aspereza y terribilidad, le vinieron á dar por consorte á Vénus, porque atrayéndole con su tierna hermosura y con la dulzura de sus halagos, mitigase el rigor de su condicion implacable, que no es de poca consideracion la pintura que los poetas hicieron, si nos diera lugar para extendernos en este paso esta figura, que por tener sombra de deleite humano, nos quita la libertad de hacer discurso en ello. Y así pasando adelante en lo primero, quien considerare á Plinio Segundo, tesoro de toda la erudicion humana, en él se verá si el haber seguido la guerra como la siguió le pudo ser impedimento para que no fuese profundo filósofo, sacando á luz aquella historia donde mostró un teatro de toda la hermosura de la madre naturaleza, ó por mejor decir, de la ordinaria potestad de Dios. ¿Qué diremos de Julio César, que en las noches escribia con estudiosa puntualidad las jornadas de los dias que peleaba? ¿Y de Teodosio, que templando las batallas con el canto de las musas, entre los cimbro y saurómatas, se divertía por algunas horas de todo lo que era furor de Marte? Pues ¿qué diremos de Pericles, de Alcibíades elocuentísimos? Del grande Alejandro, que heredó tanta parte de erudicion de su maestro Aristóteles? Y el piadoso poeta Aurelio Prudencio, y el nuestro, honra de las españolas musas, Garcilaso de la Vega, siendo soldado y teniendo á su cargo algunas banderas de infantería española, en tiempo del emperador Carlos V, fué tan escogido en el ejercicio de las armas como excelente en la dulzura de sus versos, dice en la égloga III:

Entre las armas del sangriento Marte,  
Dó apenas hay quien su furor contraste,  
Hurté del tiempo aquesta breve suma  
Tomando ora la espada, ora la pluma.

De aquí nació aquel bien considerado soneto del duque de Medina-

celi, que despues de haber gobernado en Sicilia, fué á los estados de Flándes, que dice de esta manera á D. ALONSO :

¿Quién jamás vió caber en un sujeto  
Tres virtudes heróicas sublimadas  
Como se ven en vos hoy colocadas,  
Con provechoso fruto y raro efeto?  
En que os habeis mostrado tan discreto,  
Cuanto vos las teneis mas adornadas,  
Con dulcísimo son comunicadas,  
Mas al de ingenio y juicio mas perfeto:  
Así en Virgilio y Livio no se vieron,  
Ni en el divino Julio esclarecido,  
Que su fama hasta vos han sustentado:  
Déseos la palma, pues habeis subido  
Donde pocos al fin hasta hoy subieron,  
Y os han Marte y las Musas consagrado.

De estas tres virtudes, de las dos pienso que se ha tratado alguna cosa, que son aquellas que se hallan escritas de Plinio, en una epistola que está al principio de la natural historia, donde dice haber alcanzado don de Dios, y merecer llamarse dichosos aquellos que hacen cosas dignas de escribirse, ó que escriben cosas dignas de leerse, y sobre todos bienaventurados los que alcanzaron lo uno y lo otro. Y aunque hubiera cumplido D. ALONSO con estas dos virtudes escribiendo en prosa esta historia con aquella verdad y partes que quiere Quintiliano, que sea para mas satisfaccion de su opinion, y para mas opinion de nuestra nacion la escribió en verso heróico, para que fuese mas universal esta forma de escritura, quanto lo es mas la poesia que la historia. Porque con el verso muestran los poetas la grandeza, esplendor, erudicion y efectos que nos enseñan, deleitan y mueven los ánimos, como los altos oradores; porque verdaderamente si no hubiera poetas, no parecieran como parecen las hermosuras de esta naturaleza criada: porque estos son los que las conocen y dan á conocer con la divinidad de los versos, como ellas son. Y ha habido algunas naciones de tanta infelicidad, que por no producir en ellas el cielo poetas, vienen á hallarse faltas de toda elegancia, urbanidad y hermosura: y su ingenio de D. ALONSO es de suerte, que cuando sus razones no las sujetara á las ligaduras de los

versos y consonantes con aquel número, igualdad y concinidad que en ellos vemos; su espíritu, sus extraordinarios pensamientos retirados del comun discurso, lo muestran verdaderamente poeta; porque no lo es solamente (como dice Fracastorio) el que en número de piés, cadencia de ritmo lo manifiesta; pero tambien merecerá este nombre el que lo fuere por naturaleza, aunque no lo muestre por la pluma. Y de todo esto resultará estimar en mucho las obras de este caballero: pues juntado en él á competencia la fuerza del arte con la naturaleza, lo vieron á hacer tan insigne, que con razon se podrá España defender con él contra la soberbia y presuncion de los extranjeros, que yo estoy cierto, que si atentamente le miraren y consideraren, hará con su dulce canto el efecto que el escudo poderoso de Pálas; y este será el que nos defenderá de aquí adelante, y será suficiente para rebatir los golpes que contra nuestra nacion descargaren los envidiosos escritores. Y porque todas las virtudes resplandecen mas en un ilustre y generoso supuesto, será esta la tercera virtud en este discreto caballero, que tanto mas le adornan las armas y las letras, quanto mas honrado debe ser por la antigüedad de su linaje y casa: que su origen y calidad dirá bien la nobilísima villa de Bermeo, cabeza de Vizcaya, donde sobre el puerto y cerrado muelle está fundada de gruesos y anchos muros labrados de sillería, la antigua torre de Ercilla, celebrada en los antiguos cantares de aquella tierra, y ensalzada con la gloria de sus abuelos, señores de ella, cuyo nombre conserva para testimonio de su nobleza D. ALONSO DE ERCILLA, caballero de la orden de Santiago y gentil-hombre de la cámara del emperador, de quien se ha tratado en este elogio, hijo digno de Fortunio Garcia de Ercilla, caballero de la misma orden, que por sus divinas obras dejó perpetua memoria de su raro ingenio, siendo de las naciones extranjeras llamado por excelencia *el Sutil Español*, y porque (con los versos de su hijo, daré mejor remate á esta escritura que podria con los ajenos) en la segunda parte de la *Araucana*, canto veinte y siete, dice desta manera:

Mira al poniente, á España, y la aspereza  
De la antigua Vizcaya, de dó es cierto,  
Que procede, y se extiende la nobleza,  
Por todo lo que vemos descubierto:  
Mira á Bermeo cercado de maleza,  
Cabeza de Vizcaya, y sobre el puerto

Los anchos muros del solar de Ercilla,  
Solar antes fundado, que la villa.  
Año de 1585.

## SONETO

Á DON ALONSO DE ERCILLA.

Parten corriendo con ligero paso  
Maron de Mantua, y de Esmirna Homero,  
Cada cual procurando ser primero  
En la difícil cumbre del Parnaso:  
Van de la Italia Ariosto, el culto Tasso,  
Y del pueblo famoso del Ibero  
Boscan, Mendoza célebre y sincero,  
Y el ilustre y divino Garcilaso:  
Vais despues de ellos, generoso Ercilla,  
Y aunque en tiempo primero que vos fueron,  
Pasais delante á todos fácilmente;  
Apolo en veros tal se maravilla,  
Y antes que á todos los que allá subieron,  
Con lauro os ciñe la sagrada frente.

## SONETO

DE FRAY ALONSO DE CARVAJAL, DE LA ÓRDEN DE LOS MÍNIMOS, EN  
MODO DE DIÁLOGO.

¿Quién sube por la escala de discretos?  
Don Alonso es de Ercilla, el animoso.  
Decidme, ¿dónde va tan presuroso?  
A dar subido ilustre á sus concetos.  
¿Es este el que no alcanzan los perfetos?  
El es, que al mas facundo hace medroso.  
¿Qué causa es la que lleva este famoso?  
Mostrarnos el valor de sus decretos:  
¿Pues nadie lo entendiera en este caso?  
Ninguno, ni vendrá ya quien lo entienda.  
Extraño debe ser su ingenio y arte.  
Es tal, que ya se extiende hasta el Ocaso.  
¿Luego daránle el lauro sin contienda?  
Si, que es Virgilio en verso, en armas Marte.

## SONETO

DEL DOCTOR JERÓNIMO DE PORRAS, CATEDRÁTICO EN LA UNIVER-  
SIDAD DE ALCALÁ, Á DON ALONSO DE ERCILLA.

Claro señor, que ilustras y celebras  
La gloria de las armas españolas,  
Del Indo mar á las Esperias olas,  
Del scítico á las líbicas culebras:  
Y á muerte robas las vitales hebras,  
Que siega como flacas amapolas,  
Haces que Mantua no se alabe á solas,  
Y al envidioso la esperanza quiebras:  
No solamente aplican sus oídos  
Al dulce son de tu glorioso cuento,  
Neptuno, Dóris, Melicerta y Glauco:  
Mas aun reciben gusto los vencidos  
De oír loar con tan suave acento  
Los vencedores del famoso Arauco.

## SONETO

DEL MARQUÉS DE PEÑAFIEL, Á DON ALONSO DE ERCILLA.

Gloria llevais del bárbaro trofeo,  
Con pluma honrando al que venceis con lanza,  
Y lo que en tiempo y muerte no se alcanza,  
Alcanza en vida el inmortal deseo:  
Volais de Arauco hasta el mar Egeo,  
Y con inclito triunfo y alabanza,  
Libre de alteracion y de mudanza  
De léjos veis las aguas de Leteo.  
Tanto, Ercilla, valeis vivo, y presente,  
Que de Zoilo el infernal veneno  
Jamás prevaricó la gloria vuestra:  
Dais gloria á Arauco, y vais de gente en gente  
Con lauro ufano, y de alabanzas lleno,  
Que el premio es vuestro, y la ventura nuestra.

## SONETO

DE LA SEÑORA DOÑA LEONOR DE ICIZ, SEÑORA DE LA BARONÍA DE  
RAFALES, Á DON ALONSO DE ERCILLA.

Mil bronce para estátuas ya forjados,  
Mil lauros de tus obras premio honroso,  
Te ofrece España, Ercilla generoso,  
Por tu pluma y tu lanza tan ganados:

Hónrese tu valor entre soldados,  
Envidie tu nobleza el valeroso,  
Y busque en tí el poeta mas famoso  
Lima para sus versos mas limados.

Derrame por el mundo tus loores  
La fama, y eternice tu memoria,  
Porque jamás el tiempo la consuma.

Gocen ya, sin temor de que hay mayores  
Tus hechos, y tus libros de igual gloria,  
Pues la han ganado igual la espada y pluma.

## SONETO

DE LA SEÑORA DOÑA ISABEL DE CASTRO Y ANDRADE, Á DON  
ALONSO DE ERCILLA.

Araucana naçõ mais venturoza,  
Mais que quantas hoje ha de gloria dina;  
Pois na prosperidade, e na ruina  
Sempre invejada estais, nunca invejoza.

Se inristra o illustre Alfonso a temeroza  
Lança, se arranca a espada, que fulmina,  
Creyo, que julgareis, que determina  
Só conquistar a terra belicoza.

Fará... mas naõ temais essa maõ forte,  
Que se vos tira a liberdáde, e a vida,  
Ella vos pagará bem largamente.

Que atroco de huma breve, e honrada morte,  
Com seu divino estilo esclarecida,  
Deixará vossa fama eternamente.

## DECLARACION

DE ALGUNAS DUDAS QUE SE PUEDEN OFRECER EN ESTA OBRA.

*Porque muchos no entenderán algunos vocablos ó nombres, que aunque de indios son ya tan recibidos y usados en aquella tierra de los nuestros, que no los han mudado en nuestro lenguaje, será bien declararlos aqui, porque como yo, por variar uso alguna vez dellos, el que leyere este libro no tenga que preguntar.*

CHILE es una provincia grande, que contiene en si otras muchas provincias: toma el nombre de Chile toda la provincia por un valle, del cual tuvieron primero noticia los españoles por el oro que en él se sacaba, y como entraron en su demanda, pusieron nombre de Chile á toda la tierra hasta el estrecho de Magallanes.

EL ESTADO DE ARAUCO es una provincia pequeña de veinte leguas de largo y siete de ancho poco mas ó menos, que produce la gente mas belicosa que ha habido en las Indias, y por eso es llamado el estado indómito: llámense los indios dél araucanos, tomando el nombre de la provincia.

PUELCHES se llaman los indios de la sierra, que son fortisimos y ligeros, aunque de menos entendimiento que los otros.

ARCABUCO es una espesura grande de árboles altos y boscaje.

BONIÓ es una casa pajiza grande de sola una pieza sin alto.

LLAUTO es un trocho ó rodete redondo, ancho de dos dedos, que ponen por la frente y les ciñe la cabeza: son labrados de oro y chaquiras con muchas piedras y dijes en ellos, en los cuales asientan las plumas ó penachos, de que ellos son muy amigos: no los traen en la guerra, porque entonces usan celadas.

CHAQUIRA son unas cuentas muy menudas á manera de aljófar, que las hallan por las marinas, y quanto mas menuda es mas preciada: labran y adornan con ella sus llautos, las mujeres sus hinchos, que son como una cinta angosta que les ciñe la cabeza por la frente, á manera

de vidrios: andan siempre en cabello, y suelto por los hombros y espaldas.

YANACONAS son indios mozos amigos, que sirven á los españoles, andan en su traje, y algunos muy bien tratados, que se precian mucho de policia en su vestido: pelean á las veces en favor de sus amos, y algunos animosamente, especial cuando los españoles dejan los caballos, y pelean á pié, porque en las retiradas los suelen dejar en las manos de los enemigos, que los matan cruelisimamente.

PALLÁ es lo que llamamos nosotros señora; pero entre ellos no alcanza este nombre sino la noble de linaje, y señora de muchos vasallos y hacienda.

APÓ es señor, ó capitán absoluto de los otros.

EPONAMON es nombre que dan al demonio, por el cual juran cuando quieren obligarse infaliblemente á cumplir lo que prometen.

CACIQUE, quiere decir señor de vasallos, que tiene gente á su cargo.

LOS CACIQUES toman el nombre de los valles de donde son señores, y de la misma manera los hijos ó sucesores que suceden en ellos: declárase esto, porque los que mueren en la guerra se oirán despues nombrar en otra batalla, entiéndase que son los hijos ó sucesores de los muertos.

COQUIMBO es el primer valle de Chile, donde pobló el capitán Valdivia un pueblo, que le llamó la Serena, por ser él natural de la Serena: tiene un muy buen puerto de mar, y llámase tambien el pueblo Coquimbo, tomando el nombre del valle.

MAPOCHÓ es un hermoso valle, donde los españoles poblaron la ciudad de Santiago, y llámase asimismo el pueblo Mapochó.

PENCO es un valle muy pequeño y no llano; pero porque es puerto de mar poblaron en él los españoles una ciudad, la cual la llamaron la Concepcion.

ANGOL se llama el valle donde poblaron otra ciudad, y le pusieron nombre los Confines de Angol.

CAUTEN es un valle hermosísimo y fértil, donde los españoles fundaron la mas próspera ciudad que ha habido en aquellas partes, la cual tenia trescientos mil indios casados de servicio: llamáronla Imperial, porque cuando entraron los españoles en aquella provincia hallaron sobre todas las puertas y tejados águilas imperiales de dos cabezas hechas de palo á manera de timbre de armas, que cierto es extraña cosa

y de notar, pues jamás en aquella tierra se ha visto ave con dos cabezas.

VILLARICA es otro pueblo que fundaron los españoles á la ribera de un lago pequeño cerca de los volcanes, que lanzaban á tiempos tanto fuego y tan alto, que acontece llover en el pueblo ceniza.

VALDIVIA es un pueblo bueno y provechoso, tiene un puerto de mar por un rio arriba tan seguro, que varan las naos en tierra, y está fundado no muy léjos de un gran lago, al cual y á la ciudad llamó Valdivia de su nombre: entiéndese que cuando se fundaron estos pueblos, era Valdivia capitán general de los españoles, y á él se atribuye la gloria del descubrimiento y poblacion de Chile.

CAUPOLICÁN fué hijo de LEOCAN, y LAUTÁRO hijo de PILLAN. Declaro esto, porque como son capitanes señalados, de los cuales la historia hace muchas veces mencion, por no poner tantas veces sus nombres me aprovecho de los de sus padres.

MITA es la carga ó tributo que trae el indio tributario.

MITAYO es el indio que la lleva ó trae.





**AL REY NUESTRO SEÑOR,**  

---

Como todas mis obras de su principio están ofrecidas á V. M., está como necesitada acude al amparo que ha menester. Suplico á V. M. sea servido de pasar los ojos por ella , que con merced tan grande, demás de dejarla V. M. ufana , quedará autorizada y segura de que ninguno se le atreva. Guarde nuestro Señor la católica persona de V. M.

DON ALONSO DE ERCILLA  
Y ZUÑIGA.